

Karl-Joachim Hölkeskamp, *La cultura política de la República romana, un debate historiográfico internacional* (=Libera Res Publica 1), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza–Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 242 pp., 6 figs. [ISBN: 978-84-472-2917-8].

Karl-Joachim Hölkeskamp es un investigador alemán que ha dedicado más de treinta años de su vida al estudio de la historia social, cultural y política de la República romana. También es autor de una serie de trabajos sobre teoría y metodología histórica. Entre sus últimos escritos destacan: *Senatus Populusque Romanus. Die politische Kultur der Republik- Dimensionen und Deutungen* (Stuttgart, 2004); *Die Entstehung der Nobilität. Studien zur sozialen und politischen Geschichte der Römischen Republik im 4. Jhdt. v. Chr.* (Stuttgart, 2011) y *Libera Res Publica, Die politische Kultur des antiken Rom - Positionen und Perspektiven* (Stuttgart, 2017). Esta larga trayectoria en el estudio de la política y cultura en el mundo romano le permite ser el autor perfecto para abordar un estado de la cuestión acerca del debate que la cultura política plantea en la investigación internacional actual.

La publicación en los años ochenta del siglo pasado de los artículos de Fergus Millar en el *Journal of Roman Studies* supuso el inicio de uno de los debates más importantes que ha sacudido el campo de la Historia Antigua en los últimos años (pp. 11-12). La pregunta lanzada por Millar en estos artículos, ¿era la República romana una democracia?, dividió a los investigadores: mientras que unos se posicionaron del lado de Millar, para quien el romano sí era un sistema democrático, otros se situaron en contra, rechazando esta idea. En este último grupo es donde se encuentra Hölkeskamp, quien ha sido uno de los principales detractores de la teoría de Millar.

En este volumen, el autor pretende describir la evolución que tiene este debate, desde su origen hasta la actualidad. Para ello elabora un total de nueve capítulos, aparte de un capítulo introductorio, en los que traza dicha evolución hasta culminar con unas conclusiones finales acerca de la situación actual de la Historia Antigua. En el capítulo introductorio –escrito por los traductores de este volumen, los doctores Francisco Pina Polo y Cristina Rosillo López– se presenta de forma breve el contexto en el que se desarrolla este debate, así como algunas de sus aportaciones más significativas.

En el primer capítulo, Hölkeskamp hace un resumen de las principales razones por las que se produce el debate. Para ello parte de los escritos de Millar, quien ponía en duda toda una serie de ideas, hasta la fecha consideradas “dogmáticas”, según las cuales se estipulaba que Roma era un sistema aristocrático, casi oligárquico, en el que las instituciones y las principales posiciones de poder estaban controladas por una clase dirigente; a su vez, esta clase dirigente sería quien reclutaría no solo a los magistrados, generales, senadores y sacerdotes, sino también a los representantes oficiales del pueblo, los *tribuni plebis* (pp. 25-26). Para Millar, el mantenimiento de

estas ideas había generado una especie de “ortodoxia” que no permitía avanzar en el estudio del campo de la política romana, siendo el origen de una visión distorsionada del orden público romano.

Según Millar, eran dos los aspectos fundamentales susceptibles de crítica de esta teoría tradicional. En primer lugar, la creencia de que el *populus Romanus*, representado por las diversas formas de asambleas, no era el verdadero cuerpo soberano del Estado; esta creencia otorgaba al senado un papel de parlamento que, mediante relaciones de patrón-cliente, tenía un control oligárquico de las instituciones y procesos legislativos y judiciales (pp. 26-27). Para Millar, estas afirmaciones no eran sino un “mito moderno” que desestimaba el auténtico poder del pueblo romano quien fue, en su opinión, “el verdadero cuerpo soberano de la constitución republicana”; de este modo, el senado quedaría como un mero órgano formal, pasivo y nominal. Con esto se llegaría al segundo aspecto objeto de crítica, que Millar resumía en una serie de preguntas surgidas de la anterior afirmación: “¿Hubo una clase dirigente, una aristocracia? ¿Se definía por la descendencia y, de ser así, de qué manera?” (p. 27). Para Millar nada garantizaba a un patricio la obtención de un cargo público, de un sacerdocio o de un sitio en el senado; bien al contrario, todos los ciudadanos tenían que competir por la obtención de un cargo público. Esto eliminaría el concepto de “colectivo de nobles” que controlaban de manera efectiva el gobierno de Roma.

Según Hölkeskamp, estas ideas de Millar no se fundamentaron únicamente en su propio criterio, sino que también se basaron en la oposición a los escritos de Sir Ronald Syme –su mentor– quien, junto a Friedrich Münzer y Matthias Gelzer, fueron los padres del consenso de que “da igual la época, forma o nombre de gobierno, una oligarquía se esconde detrás de la fachada” (pp. 29-30). Hölkeskamp remarca en este mismo capítulo que las críticas de Millar no fueron ni las únicas ni las primeras que se habían manifestado al respecto de este consenso; años antes, en 1950, el propio Gelzer había empezado a plantear sus dudas sobre esta ortodoxia; del mismo modo, otros autores –como Erich Gruen en los sesenta, Thomas Robert S. Broughton en los setenta o Chester Star y Allan Ward a principios de los ochenta– fueron vertiendo sus propias críticas a la teoría de Syme y Münzer (pp. 33-35).

En el segundo capítulo, Hölkeskamp hace una comparativa entre la teoría establecida y el posible sistema real que seguía la política romana. Para ello recurre a los escritos de Theodor Mommsen relativos al debate sobre el *Staatsrecht*, a los de Christian Meier y a los de Franz Wieacker sobre historia constitucional republicana (pp. 40-44). Hölkeskamp inicia entonces una argumentación contrastando la teoría de Millar con la de estos tres autores, haciendo un recorrido que le lleva a identificar los valores más importantes para la política, el *mos maiorum*, y el verdadero poder que tuvieron las asambleas populares en la política romana (pp. 47-50).

En el tercer capítulo, Hölkeskamp se centra en dos temas: la importancia del senado como órgano de poder y la jerarquización de la política y, por ende, de la sociedad romana. Para la primera cuestión, el autor vuelve a la teoría de Meier y a los escritos de Millar para llegar a una conclusión: el senado se basaba en el hecho de que no tenía ninguna responsabilidad definida de manera formal y precisa, lo que le permitía no estar limitado a “áreas de competencia”. Esta falta de definición es lo que posibilitó que este órgano opinase sobre decisiones políticas, estratégicas, administrativas o bélicas, haciendo el papel de foro institucional para el debate de políticas exteriores como la recepción y el envío de embajadas (pp. 54-57). Son estas

características, junto a la capacidad de otorgar mandos militares y *honores*, lo que convirtió al senado en el órgano central de gobierno de la República. De hecho, los magistrados superiores, cónsules y pretores, salían de las filas del senado para, una vez acabado su mandato, volver a ellas. Esto otorgaba al propio senado una jerarquía, siendo aquellos senadores que habían ejercido las magistraturas más altas los de mayor influencia. Este aspecto enlaza con el segundo tema que Hölkeskamp trata: la jerarquización de la política. Si se analiza la sociedad romana, se puede comprobar que hay una gran cantidad de relaciones jerárquicas: en el interior de la *familia*, con el *pater familias*, así como en la relación establecida entre patrón y cliente en virtud de la *fides*, o entre el magistrado con mando militar y los vencidos que aceptan una rendición (pp. 59-67). Todas estas relaciones crean unas redes clientelares que, tanto para Hölkeskamp como para Meier, no eran tan seguras y estables como se creía, ya que estas redes tenían que mantenerse y reforzarse para que no se perdieran con el tiempo (pp. 73-75). También el autor señala que estas redes podían ayudar, pero no definir el destino político del senado, aunque, en sus propias palabras, “este es un debate que merece un libro en sí mismo” (p. 76).

En el cuarto capítulo aborda la pregunta: ¿cómo pudo la *res publica* mantenerse funcionando tan bien durante tanto tiempo sin cambiar sus estructuras o carácter de manera significativa? Para ello, Hölkeskamp hace hincapié en la importancia del *mos maiorum* y de los conceptos morales que giraban alrededor de la vida política, como la *sapientia*, la *virtus* o la *gravitas*, entre otras (pp. 81-84). Dicha importancia permitió que se fortaleciesen una serie de valores e ideas que no eran solo incuestionables, sino que también estaban interiorizadas tanto a nivel colectivo como individual, dando una cohesión a la sociedad mucho mayor (pp. 84-86).

En el quinto capítulo, Hölkeskamp pone de relieve la importancia del establecimiento de una cultura política a partir de los conceptos mencionados en el capítulo anterior. Para ello, hace un recorrido por las diferentes maneras y niveles de procedimientos y ceremonias que sirven para la afirmación de una identidad e ideología puramente romana (pp. 92-95). Desde la *pompa triumphalis* y las procesiones circenses, hasta la relevancia de los *Rostra* para crear toda una imagen que da identidad al pueblo romano a través de los *exempla*, modelos de ejemplaridad considerados así por ser representantes de uno u otro de esos valores que los romanos estiman esenciales en su mentalidad (pp. 96-103). Tras ello, Hölkeskamp menciona el valor que tienen esta imagen y los principales medios de interacción entre la población, como los lugares públicos o la oratoria como medio de comunicación (pp. 105-112).

En el sexto capítulo, Hölkeskamp quiere incidir en los puntos que pueden ser comunes en esta dicotomía entre la democracia y la aristocracia en el sistema político romano. Para ello, hace un análisis prosopográfico de varias familias de diferente tipo, desde patricias senatoriales hasta plebeyas con algún *homo novus* en sus filas (pp. 112-120). Después de una argumentación, Hölkeskamp valora sobre todo la más alta magistratura, el consulado, como principal referencia para el éxito político de una *gens*. Encuentra toda una serie de situaciones que demuestran que no por pertenecer a una familia patricia de la *nobilitas* tenía un individuo asegurado el acceso a ninguna magistratura, por lo que el sistema era mucho más competitivo de lo que puede parecer a simple vista (pp. 122-136).

En el séptimo capítulo, Hölkeskamp destaca la importancia de la competencia por los cargos públicos. Esta competencia estaba basada en conseguir, de manera

efectiva, un buen *cursum honorum* que permitiera acceder al consulado. Para Hölkeskamp, esto establece una suerte de “meritocracia” que sería la base misma de esta competitividad y su mantenimiento (pp. 138-147).

En el octavo capítulo el autor expone la importancia del capital simbólico como crédito social, es decir, la importancia de los éxitos que la familia del ciudadano ha conseguido y que sirven como garantía de credibilidad de la capacidad del individuo. Hölkeskamp recurre a la *laudatio funebris* y a la *pompa funebris* como medios para demostrar la importancia de los antepasados de la propia familia (pp. 150-160); en estas ceremonias, solo aquellos antepasados del fallecido que habían conseguido ser grandes magistrados o ser considerados como *exemplum* eran representados y acompañaban al difunto. Se pone así de manifiesto la relevancia que, para la mentalidad romana, revestía la consecución de un alto cargo como medio para ser recordado en el seno de la propia familia (pp. 160-167).

En el noveno y último capítulo, Hölkeskamp desarrolla toda una serie de reflexiones acerca de la evolución del estudio de la Historia Antigua en los últimos años. Hace también un repaso de los principales autores que han ayudado al avance de esta disciplina, como Alfred Heus, Moses Finley, Ronald Syme, Christian Meier o Matthias Gelzer (pp. 171-177). Finalmente, reconoce a Fergus Millar el mérito de avivar un debate que llevaba estancado mucho tiempo y que, pese a todo, ha permitido el rejuvenecimiento de la disciplina (pp. 178-184).

En definitiva, el libro de Hölkeskamp es un volumen muy recomendable para todos aquellos interesados en el funcionamiento real de la política romana. Se sustenta en un rico aparato crítico de carácter interdisciplinar, utilizando la numismática, la arqueología y la prosopografía, así como un buen número de fuentes –tanto primarias como secundarias–, y en una nutrida bibliografía. Constituye, en suma, una gran fuente que presenta una completa actualización del debate internacional actual acerca de la política romana.

Víctor Sánchez González
Universidad Complutense de Madrid
victos03@ucm.es.